

El sueño de tener casa propia, una realidad forjada por empresas palmicultoras en Santander



Los habitantes de las regiones de Yarima y de San Vicente de Chucurí se están beneficiando del proyecto urbanístico Villas de la Palma, un nuevo desarrollo de vivienda de interés social para empleados y habitantes de las comunidades palmeras de esa zona del departamento de Santander.

Es así como a través de la Fundación Fruto Social de la Palma y con la participación de Agroindustrias Villacaudia, Palmeras de Yarima, Cajasan y Asocajas, se lograron conseguir los recursos económicos para darle luz verde a este proyecto que pretende entregar, en su fase final, 850 viviendas propias y dignas con altos estándares de calidad.

“Villas de la Palma nace como un necesario apéndice al proyecto de cultivo de palma de aceite que inicia-

mos hace 30 años; nuestro propósito fundamental fue la generación de empleo en donde no lo había y, además, de calidad, en aras de mejorar las condiciones de vida de las personas que laboran y hacen parte de esta agroindustria. Todo lo que hacemos va dentro del eslogan: “Sembramos palma cosechamos hogares”, señaló Germán Jaramillo Arellano, socio de Palmeras de Yarima y promotor de esta idea.

Jaramillo Arellano, indicó que próximamente se iniciarán proyectos similares en otras comunidades palmeras del Magdalena Medio santandereano, con la idea de dar acceso a vivienda nueva, mejoramientos y legalizaciones, según sea el caso, toda vez que el propósito del modelo es vincular a la agroindustria de la palma de aceite en este tipo de soluciones.

Uno de los grandes objetivos del grupo empresarial palmero de Yarima fue la estabilidad del empleo, el apoyo al progreso social del corregimiento, y el poder actuar en armonía y responsabilidad con los entornos naturales. Por esto, se reservó desde el principio del desarrollo de la actividad, una franja de terreno de 12 hectáreas, apta para el desarrollo de soluciones de vivienda propia para las nuevas familias.

En 2018 se entregaron las primeras casas a 20 familias de la zona. Para este año y para el 2020 se completarán las dos primeras fases para así sumar 236 viviendas, donde se espera que cerca del 10 % de los beneficiados correspondan a población en situación de vulnerabilidad y/o desplazamiento; así como un 5 % de estas viviendas que estará destinado a las minorías étnicas.

“La palmicultura ha ayudado a generar paz y bienestar en el campo logrando materializar los sueños de los habitantes de la región”, manifestó Javier Toro, Director de la Fundación Fruto Social de la Palma, quien ha sido un incansable impulsor de la iniciativa, la cual considera que representa una oportunidad de mejora en la calidad de vida de los habitantes de estos corregimientos, les da la posibilidad de vivir en comunidad y, además, contribuye al fortalecimiento de la convivencia pacífica.

Los habitantes de estas zonas palmeras han estado involucrados en todos los procesos del proyecto, desde su concepción, diseño y construcción, hasta la adquisición de la misma, aportando del 10 al 15 % del valor de la vivienda. De igual forma, se han comprometido con principios como la legalidad y el cuidado al medioambiente asumiendo la provisión de bienes y de servicios públicos que anteriormente se obtenían de forma ilegal.

Cuando el proyecto esté terminado tendrá cinco parques y siete equipamientos que ofrecerán servicios de guardería, mercado, canchas polideportivas, casa comunitaria y albergue; como también, un centro de integración ciudadana (CIC) y un centro de salud, los cuales estarán a cargo de la Alcaldía Municipal de San Vicente de Chucurí, Santander.

Voces de alegría

“La palma para mi es estabilidad, gracias a estas empresas palmicultoras nuestras familias cuentan con un ingreso seguro, nuestros hijos siempre tienen un pan en la mesa y un techo al que llegar. Tener la posibilidad de elegir en dónde poner una puntilla en cualquier pared de tu casa y saber que esa es tu decisión, y que eres autónomo, es muy bonito y gratificante”. Comenta Nedis Landazuri, beneficiaria de una casa en el municipio de Yarima desde 2018.

“Es una alegría inmensa, la realización de un sueño de toda la vida porque llevo 26 años de casada y no teníamos condiciones para tener casa propia; la vivienda es muy hermosa y representa para nosotros el inicio de una nueva y mejor vida”, dijo Elvia Teresa Regino Padilla, quien, con su familia, compuesta por su esposo y por sus tres hijos, es una de las beneficiarias del proyecto y todavía no cree que ya tiene su casa.

De igual manera, Isaías Ardila Alfonso, quien se mudó a su vivienda con su esposa y sus dos hijas, señaló: “Gracias a Dios, a la empresa y a todos los vinculados a este proyecto, es una felicidad recibir esta bendición luego de 14 años de estar con mi esposa y iestrenar nuestra casa propia!

Expresiones como estas: “¡Por fin, Dios mío bendito: tenemos casa propia!”, “estamos cumpliendo nuestro sueño más grande”, “no veía la hora de ocupar la casa y decorarla”, es la voz de los felices propietarios y beneficiarios de este proyecto.

Fedepalma respalda y reconoce esta iniciativa: “El compromiso que tiene el sector palmero con la sostenibilidad del país se evidencia en este tipo de proyectos que demuestran que sí es posible fomentar un crecimiento habitacional ordenado, con espacios para la integración ciudadana, el deporte, la salud y la educación”, precisó Jens Mesa Dishington, Presidente Ejecutivo de Fedepalma, al tiempo que expuso: “Me complace que este momento especial de la entrega de las casas en Yarima se haya logrado a través de una apuesta empresarial palmicultora y de la conjunción de esfuerzos de actores claves, públicos y privados comprometidos con el mejoramiento de las condiciones y con la calidad de vida de tantas familias de nuestras zonas rurales que antes no tenían un techo”.